

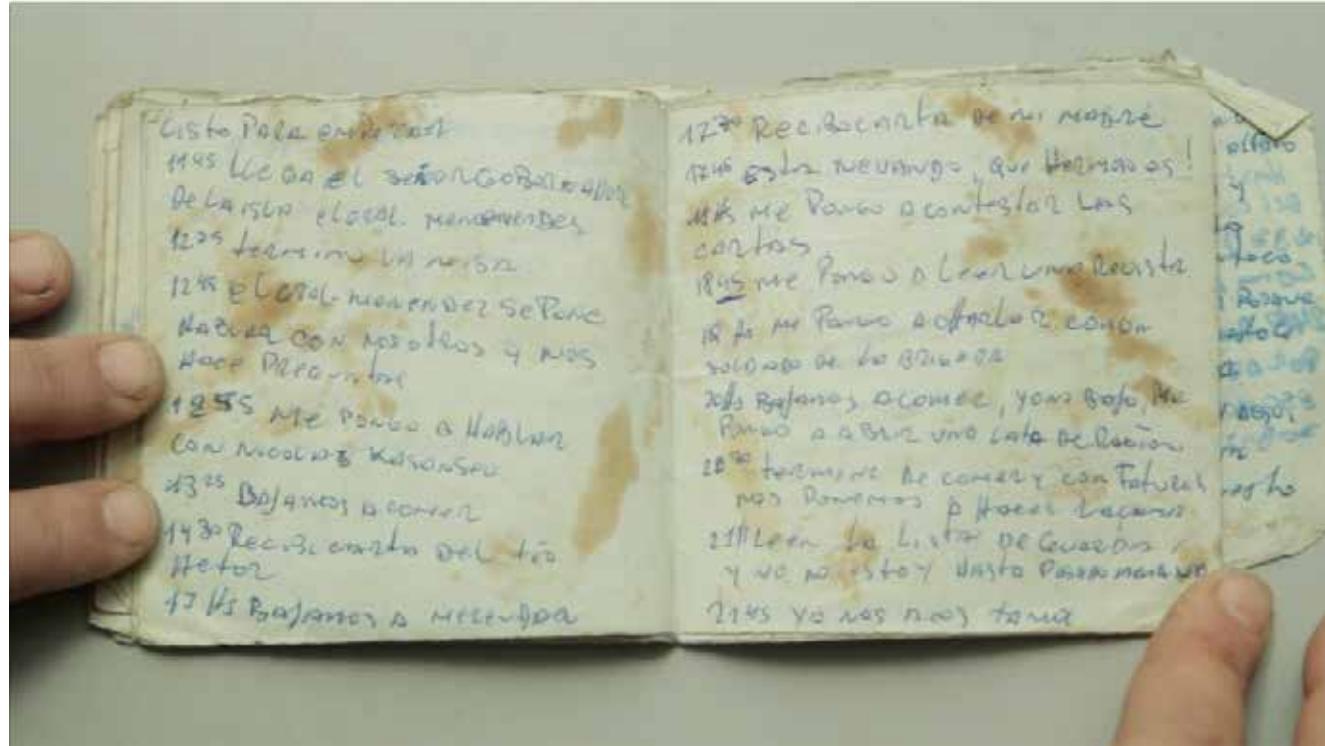
11.08.16
13.11.16

LOLA ARIAS DOBLE DE RIESGO

MONUMENTO A LAS VICTIMAS
DEL TERRORISMO DE ESTADO



PARQUE DE
LA MEMORIA



Veteranos, 2014
El ex combatiente Fabian Volonté
relee su diario de guerra

El arte tiene el poder de conmovernos y nos lleva a que indagemos aspectos muy profundos de nuestra visión del mundo. A lo largo de la historia, múltiples artistas han denunciado violaciones a los derechos humanos a través de sus obras y han contribuido a promover el pluralismo y la aceptación del otro.

Una vez más, la Sala PAyS del Parque de la Memoria nos ofrece la posibilidad de acercarnos al arte y a la cultura, manteniendo viva la reflexión sobre la historia reciente de nuestro país.

En esta oportunidad, presentamos la exposición *Doble de riesgo*, de la artista, escritora y directora de teatro, Lola Arias, Licenciada en Letras de la Universidad de Buenos Aires, nacida en 1976.

Reflexiones artísticas compuestas por imágenes y sonidos forman parte de las expresiones de la artista. La obra es una invitación a repasar los últimos cuarenta años de nuestra historia a través de documentos históricos, biografías, relatos y testimonios.

Recorrer esta muestra de Lola Arias, observarla con detenimiento y escuchar sus mensajes constituye un estímulo para recordar quiénes fuimos como sociedad pero, sobre todo, para elegir quiénes aspiramos ser y para construir un presente y un futuro de paz, convivencia y prosperidad.

LICENCIADA PAMELA MALEWICZ
SUBSECRETARIA DE DERECHOS HUMANOS
Y PLURALISMO CULTURAL DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Cuando en el Parque de la Memoria un artista propone un nuevo proyecto, se suele producir un efecto extraño, desigual. En algunos casos, podemos experimentar ansiedad o inquietud; en otros, en cambio, podemos dejar que la sorpresa nos atrape.

Lola Arias llegó, nos contó algunas historias –cuentos propios y ajenos– y experiencias singulares; todas en conjunto y cada una de ellas en particular causaron el efecto deseado: asombro, admiración, deseo de ver, de estar y de ser parte integrante.

Lola es una artista singular, posee una energía propia que despliega y contagia y con la que cautiva y atrapa a quien se detenga ante ella y sus obras. Sus trabajos son también un estimulante y original recorrido por múltiples disciplinas: el uso de distintas herramientas y formatos da cuenta de sus variados intereses personales y profesionales: dramaturga, actriz, compositora, performer. Nada está suelto, todo tiene un cómo y un porqué que funcionan bien.

Doble de riesgo –título de esta exhibición– es casi una paradoja para nuestro proyecto curatorial: el riesgo es la matriz en la cual nos gusta inscribirnos en este espacio cada día. Pensamos y sentimos que vale la pena provocarlo, asumirlo y disfrutarlo junto a los artistas, actores fundamentales desde el inicio del proyecto del Parque de la Memoria, un entramado virtuoso de arte, política y memoria.

Es un honor y un orgullo para esta institución presentar este nuevo trabajo de Lola Arias. La sala PAyS será esta vez un nuevo «lugar» para sus obras. Para el público y para nosotros, una experiencia posible.

NORA HOCHBAUM
DIRECTORA GENERAL
PARQUE DE LA MEMORIA - MONUMENTO
A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO

FICCIONES PARA REVISITAR NUESTRA HISTORIA

Entre la realidad y la ficción, entre el archivo y la fábula, entre la memoria y la historia. Allí, en los «entres», en los intersticios, se desarrolla la obra de Lola Arias. Al igual que otros artistas contemporáneos de su generación, ella parece rehusarse a elaborar con su trabajo un único relato que organice la diversidad de problemáticas que le interesan. Por el contrario, su *modus operandi* apunta a disparar preguntas incómodas e impertinentes más que a pronunciar discursos enfáticos e integradores. Su voz de autora modula con autoridad, pero sin tornarse autoritaria, y esta condición le habilita al espectador el espacio necesario para *pensar con* las obras, para conversar con ellas, para acordar o disentir.

Doble de riesgo es una exposición concebida especialmente para el Parque de la Memoria en el marco de un programa curatorial que apuesta a la interdisciplinariedad y al cruce de géneros. La muestra aborda algunas cuestiones que forman parte del imaginario colectivo argentino, como la guerra de Malvinas, los discursos presidenciales o el pueblo manifestando en las calles, y se organiza cronológicamente a partir de 1976, efeméride del golpe de Estado y año del nacimiento de la artista. Así, a partir de documentos, relatos biográficos, testimonios y material de archivo, Arias despliega una serie de estrategias que develan el carácter de representación que anida en la construcción de la historia. Cuando en obras como *Veteranos* vemos a un excombatiente actuar la memoria de su propia experiencia o en *Cadena nacional*, al hijo de un militante desaparecido ponerle el cuerpo al Comunicado n°1 pronunciado por Videla, algo del orden y de la lógica de la representación queda trastocado. Este desplazamiento no solo produce una suerte de ruptura en el tejido sensible de nuestra percepción, sino que abre una vía de «reflexión extrañada» que no intenta conducir nuestra conciencia hacia una postura ideológica determinada (clásico artilugio del arte político) ni le pide a la obra que deje de ser arte para disolverse en la acción política. Un arte crítico, nos dice Jacques Rancière, es un arte que sabe que su efecto político pasa por la distancia estética. Así, al modificar las coordenadas de lo que entendíamos por representable, las videoinstalaciones de Lola Arias reconfiguran no solo el paisaje de lo que ya hemos visto y oído, sino aquello que aún nos queda por ver y por oír.

FLORENCIA BATTITI

CURADORA – PARQUE DE LA MEMORIA



Ejércitos paralelos. 2016
Buenos Aires, Argentina



El sonido de la multitud, 1982
Plaza de Mayo, Buenos Aires
Argentina

RECONSTRUCCIONES

En un presente embriagado de presente con poca fe en el futuro, no sorprende que el arte mire hacia atrás, buscando recuperar el espesor perdido del tiempo. Lola Arias lleva años revisitando el pasado, devolviéndolo al presente, componiendo *remakes* de vidas ajenas con recuerdos difusos de la memoria involuntaria. Vuelve a la historia reciente, pero la refracta con el cristal facetado del teatro, la instalación o el video, y la ausculta con la materia vibrátil de fotos, cartas, diarios íntimos, ropa vieja, voces, cosas guardadas. La materia del arte es fatalmente el pasado, pero lo que cuenta es el cristal que arremolina la flecha del tiempo.

Todo un síntoma de la cultura contemporánea, la recreación del pasado se ha convertido en devoción fetichista, espectáculo o hobby. No basta ya con las superproducciones de Hollywood, los *biopics*, los parques temáticos y la «historia viva» con que los museos intentan reanimar archivos y objetos polvorientos. Se busca ahora revivir el pasado en tiempo real, con rigor historicista y celo de coleccionistas. Cientos de «sociedades de recreación histórica» crecen en el mundo entero siguiendo los modelos anglosajones de las *reenactment historical societies*, empeñadas en reconstruir combates de gladiadores, justas medievales y batallas célebres de las grandes guerras con decenas de miles de participantes, o recrear un té victoriano al pie de la letra de Jane Austen. Nada más lejos de esa «veneración supersticiosa del pasado» de la que habló el joven Marx que las reconstrucciones del arte contemporáneo. Para el arte los sucesos no ocurren *en* el tiempo, sino *a través* del tiempo, agente y catalizador de una experiencia nueva que hace estallar la matriz doble de la recreación en una miríada de tiempos.

Sucede, por ejemplo, en *Veteranos*, una instalación de video en la que cinco excombatientes reconstruyen episodios de la Guerra de Malvinas en los espacios conocidos en que hoy viven o trabajan. La ficción es apenas una alteración del espacio y el tiempo que extraña la recuperación del pasado, lo acerca y enseguida lo distancia. Los que cuentan tenían dieciocho años cuando fueron a Malvinas y ahora rondan los cincuenta; todo sucedió en el *teatro de operaciones* de las islas y ahora sucede en espacios familiares, un hospital, una pileta olímpica, un escritorio repleto de trofeos, un teatro. Casi todos hablan a cámara y por momentos ocupan toda la pantalla, un acto de justicia poética con una guerra que escamoteó imágenes y relatos, aplanó la complejidad política y simbólica del enfrentamiento en una versión falaz o estereotipada de los hechos, y olvidó a los protagonistas en dos o tres colectivos de rigor sin nombres ni rostros ciertos. La guerra duró sólo setenta y cuatro días, pero las fechas precisas y la sucesión reglada del calendario se trastocan en el recuerdo vívido de la experiencia. Como en una pieza de cámara, el tiempo se recrea con un pulso propio en la partitura de cada intérprete, se dilata en el ostinato del diario obsesivo de un conscripto que se interrumpe con los primeros bombardeos, y se acelera en los solos del resto, en los que el recuerdo de un día preciso del combate se expande hasta resumir la experiencia completa de la guerra. Y aunque a primera vista el tiempo es deliberadamente doble en el *remake* elemental del episodio, se astilla en el instante congelado de una foto, en las cosas guardadas que viajan de un tiempo a otro, en los tatuajes de las islas que se eternizan en la piel, o en los objetos cotidianos que hacen las veces de aquel otro sepultado en el campo de batalla. El *setting* cifra los caprichos del destino y la repetición ilumina las diferencias: el joven que se salvó de milagro en un bombardeo en Puerto Argentino es ahora psicólogo del Hospital Alvear, el suboficial maquinista que sobrevivió al hundimiento del Crucero General Belgrano es cantante lírico, el piloto heroico es brigadier retirado, y el excombatiente desquiciado durante años por los traumas de la guerra es ahora campeón de triatlón. Pero hay todavía otro tiempo que confluye en la ejecución de la partitura.



Veteranos, 2014
 ARRIBA: El piloto Guillermo Dellepiane recrea su última misión en Malvinas.
 ABAJO: El ex combatiente Marcelo Vallejo reconstruye la muerte de su compañero de Malvinas en la pileta donde entrena para campeonatos de triatlón.

Veteranos, 2014
 ARRIBA: El ex marino Darío Volonté reconstruye el hundimiento del Belgrano en el teatro donde hoy canta ópera.
 ABAJO: El ex combatiente Daniel Terzano reconstruye una explosión en el Hospital Alvear, donde trabaja actualmente.

El pasado se actualiza en el presente del que mira, deambulando entre las pantallas a su propio ritmo. La instalación de video lo vuelve soberano para que componga los solos a su manera, los ensamble o los contraste con sus propios recuerdos, decida dónde comienza y dónde termina el relato de la guerra. El aria de *Mefistófeles* con que el sobreviviente del Belgrano corona el relato de su odisea en el Atlántico bien podría oficiar de final en el *loop* de los videos. En otro bucle del tiempo, el tenor es ahora Fausto, cansado y viejo, que canta el sueño supremo de un mundo en paz en un país infinito. «No conviene que se sepa que muere gente en la guerra», escribió Borges en un paréntesis irónico de la «Milonga del muerto», compuesta poco después de la rendición del ejército argentino, y profetizó un manto de olvido. Si la historia convirtió a Malvinas en el prólogo del fin de la dictadura –una paradoja histórica que mitigó *los desastres de la guerra* con el bálsamo del saldo político–, *Veteranos* nos recuerda que tras el esperado regreso a la democracia quedaron los heridos y los muertos, y también los sobrevivientes con las marcas indelebles de la experiencia en las islas.

En un fresco más abarcador, *Cadena Nacional* recorre cuarenta años de historia argentina, recreando discursos presidenciales transmitidos en cadena, desde el golpe militar del 76 hasta la asunción del último presidente electo. La serie bastaría por sí sola para rememorar la noche oscura de la dictadura y los vaivenes de la vida en democracia, pero el juego temporal es más complejo. El espacio aquí es fraguadamente el mismo –un escritorio, el sillón de Rivadavia, el cortinado blanco y la bandera argentina al fondo–, pero los que ahora doblan los discursos, años o meses más tarde, son hombres y mujeres tocados por el efecto de lo que se dice o se anuncia. La cadena nacional, género privilegiado de la historia oficial, se superpone con las historias de vida de los que ocupan el lugar de los presidentes, repiten sus palabras con mayor o menor sincronía, recrean sus gestos con empatía o sonrisas irónicas, con neutralidad distante o énfasis farsesco. El dispositivo, sorprendentemente sencillo, es un catalizador de paradojas: lo que se dice no sólo contrasta dramáticamente con las consecuencias inmediatas en la vida de los que hablan a cámara –el joven actor que dobla a Videla es hijo de un desaparecido, el muchacho que dobla a De la Rúa fue baleado por policías de civil el 20 de diciembre de 2001, la madre de la nena que dobla a Mauricio Macri fue despedida del Centro Cultural Kirchner pocos días después de la asunción del nuevo gobierno–, sino también con el presente del espectador y los *futuros pasados* de los discursos. «Vocación de servicio», «pacificación interna», «respeto de los derechos humanos» chirrían en los oídos en boca de un gobierno que dejaría un saldo de treinta mil desaparecidos; las promesas inaugurales de «vamos a cuidar a todos» y «generar trabajo» redoblan el desconcierto frente a la inmediata ola de despidos. Las reiteraciones –«violencia», «desregulación», «inflación»– convierten a la historia argentina en un eterno retorno, y «la hora» a la que aluden muchos de los presidentes se dilata en las promesas incumplidas de dictadores y demócratas. Y si a primera vista los que actúan son los «actores» que doblan los discursos, la serie revela la calculada puesta en escena de los jefes de estado, en el amplio espectro político e ideológico que se duplica en el tono, la semántica y la retórica.

Como en contraplano, *El sonido de la multitud* amplifica las respuestas populares a las voces del poder en el escenario privilegiado de la participación política de masas: la Plaza de Mayo. De tan simbólico, el espacio real de la Plaza se actualiza en la memoria sin necesidad de referencias visuales y la reconstrucción se desmaterializa en un puro registro sonoro en el que las voces de aliento partidario se funden con los reclamos, las protestas o la invectiva antipolítica. En *la Plaza*, gran espacio plebiscitario de la política argentina resumido en la antonomasia, el diálogo directo entre gobernantes y gobernados se cifra



Cadena Nacional, 2016
 ARRIBA: Jorge Rafael Videla, 30 de marzo de 1976 / Mariano Speratti, hijo del desaparecido Horacio Speratti, recrea la primera cadena nacional de Videla.
 ABAJO: Leopoldo Fortunato Galtieri, 15 de junio de 1982 / El ex combatiente Gabriel Sagastume recrea la cadena nacional de Galtieri al final de la guerra



en la presencia, los gestos, los textos de las pancartas, pero sobre todo en los gritos y los himnos, el repiqueteo de las cacerolas y el redoble de los bombos, en la inventiva popular de las consignas y también en los silencios. La memoria histórica se activa por defecto en la Plaza de Mayo –plaza de las celebraciones patrióticas, plaza peronista, plaza de las Madres–, al punto que la línea de tiempo de la historia argentina moderna podría reconstruirse por entero con el inventario de consignas y cánticos que quedaron grabados en los registros sonoros, ahora entreverados para que el espectador los componga con su propia línea de tiempo: «¡Por favor ayúdenos!», «¡A volver, a volver, vamos a volver!», «¡Desaparecidos presentes ahora y siempre!», «¡Que se vayan todos!». En el fuera de campo está el balcón de la Casa Rosada, bisagra simbólica entre el poder y las multitudes, legitimadas en una consigna que se repite como un canon desde hace décadas: «¡Si este no es el pueblo, el pueblo dónde está!»

Guardias, en cambio, reproduce con exactitud una garita de seguridad como un ready-made del paisaje urbano, pero levanta la interdicción que la vuelve espacio de uso exclusivo de los guardias. Nos invita a habitar por un momento uno de esos mini-panópticos anclados en las esquinas de los barrios prósperos, observar desde allí en lugar de ser observados y escuchar las voces de guardias de seguridad reales. A diferencia del resto de las instalaciones, no reconstruye el pasado histórico reciente y sin embargo lo evoca en las historias de vida de los guardias, en el monoambiente acondicionado como una vivienda precaria, en el espacio público solapadamente militarizado con un dispositivo de control propio de los cuarteles, y en las demandas de seguridad que también se hicieron oír en la plaza. El tiempo no retrocede ni avanza en el caleidoscopio de la garita, pero se ensancha y nos alcanza en el presente dilatado de las horas de servicio. Convertido él mismo en doble de los agentes del orden y a su propio riesgo, el espectador puede imaginar por un momento cómo se descalabran las coordenadas de tiempo y espacio, mirando el mismo paisaje durante las ocho o doce horas de guardia.

GRACIELA SPERANZA

Cadena Nacional, 2016
ARRIBA: Néstor Kirchner,
29 de diciembre de 2006 /
Ruben López recrea la cadena
de Néstor Kirchner en ocasión
de la desaparición de Ángel Gerez
ABAJO: Cristina Fernández
de Kirchner, 1 de noviembre
de 2010 / Elvira Onetto recrea
la cadena nacional de Cristina
Fernández de Kirchner luego
de la muerte de Néstor Kirchner

LOLA ARIAS

(Buenos Aires, 1976)
Es escritora, directora de teatro y performer. Trabaja con artistas de diferentes disciplinas en proyectos de arte, música y cine. Sus obras transitan la frontera entre la ficción y lo real. Desde hace diez años, realiza proyectos documentales. Escribió y dirigió *Mi vida después*, en la que seis jóvenes reconstruyen la juventud de sus padres en la década de 1970 en Buenos Aires; *That enemy within*, un monólogo en estéreo realizado en colaboración con dos gemelas idénticas en el teatro HAU, de Berlín; *El año en que nació*, sobre biografías de jóvenes chilenos nacidos durante la dictadura; *Melancolía y manifestaciones*, un diario sobre la melancolía de su propia madre, obra creada en Buenos Aires y estrenada en Viena. En el teatro de Bremen realizó: *El arte de hacer dinero*, pieza basada en *La ópera de tres centavos* de Bertolt Brecht, protagonizada por mendigos, músicos de la calle y prostitutas, y *El arte de llegar*, un tutorial en el que niños búlgaros explican cómo comenzar una nueva vida en Alemania. En su último trabajo, *Campo minado*, reúne a seis soldados argentinos e ingleses de la guerra de Malvinas. Asimismo, realiza proyectos en cine y video. Actualmente, trabaja en *Veteranos*, una película con los mismos protagonistas de *Campo minado*. En colaboración con Stefan Kaegi dirigió *Chácara paraíso*, una instalación con policías brasileños, y *Airport kids*, una obra con niños internacionales

en Suiza. Juntos curaron *Ciudades paralelas*, un festival con intervenciones en el espacio público en Berlín, Buenos Aires, Varsovia, Zúrich y Copenhague. Junto con Ulises Conti grabó el disco *El amor es un francotirador* y *Los que no duermen*. Publicó poesía, teatro y narrativa: *Los posnucleares*, *Trilogía: El amor es un francotirador*, *Poses para dormir*, *La escudúvida familia* y *Las impúdicas en el paraíso*. Sus textos fueron traducidos a más de siete idiomas y se presentaron en festivales en todo el mundo, como Steirischer Herbst, Festival d'Avignon, Theater Spektakel, Spielart Festival, Alkantara Festival, Theaterformen, Under the Radar, y en espacios como Red Cat LA, Walker Art Centre Minneapolis, Museum of Contemporary Art Chicago.

EQUIPO «DOBLE DE RIESGO»

DIRECCIÓN
Lola Arias

ASISTENCIA ARTÍSTICA
Lucila Piffer

PRODUCCIÓN GENERAL
Martín Grosman

ESCENOGRAFÍA
Mariana Tirantte

CÁMARA Y FOTOGRAFÍA
Manuel Abramovich

DISEÑO DE SONIDO
Francisco Pedemonte

EDICIÓN
Marcos Medici

INVESTIGACIÓN
Laura Tusi

CORRECCIÓN DE COLOR
Delfina Mayer

ASISTENTE DE FOTOGRAFÍA
Francisco Nishimoto

ASISTENTE DE PRODUCCIÓN
Andrea Franco

ASISTENTE DE ESCENOGRAFÍA
Gonzalo Córdoba

TEXTOS CURATORIALES
Graciela Speranza

INVESTIGACIÓN Y GESTIÓN EN ARCHIVOS
Laura Tusi

FUENTES
Archivo Histórico de la TV Pública
Radio Nacional Argentina
Casa Rosada

ACTUACIONES CADENA NACIONAL
Martin Galli
Helena Goldstein
Denise Groesman
Ruben López
Elvira Onetto
Gabriel Sagastume
Sebastián Soler
Mariano Speratti
Javier Swedzky

ACTUACIONES VETERANOS
Guillermo Dellepiane
Daniel Terzano
Marcelo Vallejo
Darío Volonté
Fabián Volonté

LOLA ARIAS Y EL PARQUE DE LA MEMORIA AGRADECEN A

Alan Pauls, Ernestina Ruggiero, Gema Films, Cristina Piffer, Hugo Vidal, Marcos Tabarozzi, Laura Gavilán, Imanol López, Javier Trímboli, Andrea Bustos, Enrique Zalcmán, Susana Pelayes Norberto Pini (Dirección General de Espacios Verdes) y a todos aquellos que compartieron sus historias con nosotros.

LOLA ARIAS

Doble de riesgo

11.08.16
13.11.16

SALA PAYS

UBICACIÓN

Av. Costanera Norte
Rafael Obligado 6745
(ADYACENTE A CIUDAD UNIVERSITARIA)
CP 1428 - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

TELÉFONOS: [+54 11] 4787-0999 / 6937
parquedelamemoria@
buenosaires.gob.ar

HORARIOS

De lunes a viernes
Parque: de 10 a 18 hs
Sala PAYS: de 10 a 17 hs
Sábados, domingos y feriados
Parque: de 10 a 19 hs
Sala PAYS: de 12 a 18 hs

CÓMO LLEGAR

TREN: Belgrano Norte - Estación
Scalabrini Ortiz
COLECTIVOS: 28, 33, 37, 42, 45, 107, 160

f/parquedelamemoria
p/parquedelamemoria

www.parquedelamemoria.org.ar

MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO



PARQUE DE LA MEMORIA

*Parque de la Memoria
Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado*

*Consejo de Gestión
Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado*

Dirección General
Nora Hochbaum

**Poder Ejecutivo de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires**

**Organismos
de Derechos Humanos**

**Artes visuales
y Programa de arte público**

COORDINACIÓN
Florencia Battiti
PRODUCCIÓN
Cecilia Nisembaum
Mora Medina

**Subsecretaría de Derechos
Humanos y Pluralismo Cultural**
Pamela Malewicz

Abuelas de Plaza de Mayo
Estela Barnes de Carlotto
Hilda Victoria Montenegro

Investigación y Archivo
Vanessa Figueredo
Iván Wrobel

**Ministerio de Ambiente
y Espacio Público**
Eduardo Macchiavelli

**Madres de Plaza de Mayo
Línea Fundadora**
Laura Conte
Haydee Gastelú

Educación

Tomás Tercero
Ignacio Prieto Belzunce
Sofía Eliano Sombory
Agustín Gentile
Florencia Guastavino
Anitza Toytoyndjian

Ministerio de Educación
Soledad Acuña

Ministerio de Cultura
María Victoria Alcaraz

**Familiares de Desaparecidos
y Detenidos por Razones Políticas**
Ángela Boitano
María del Socorro Alonso

**Relaciones Institucionales,
Comunicación y Prensa**

COORDINACIÓN
Mercedes Urquiza
EQUIPO
Andrés Bruck

**Universidad
de Buenos Aires - UBA**
Alberto Edgardo Barbieri

**Fundación Memoria Histórica
y Social Argentina**
Vera Jarach
Carmen Lareu

Producción general
María Alejandra Gatti

**Centro de Estudios
Legales y Sociales**
Patricia Tappatá de Valdez
Valeria Barbuto

Fin de semana

COORDINACIÓN
Jorge Cagliardi
EQUIPO
Daniel Dandan
Paula Etcheverry
Santiago Ishikawa
Matías Pojomovsky
Matías Asencio

Asociación Civil Buena Memoria
Marcelo Brodsky
Gabriela Alegre

Infraestructura y Mantenimiento

COORDINACIÓN
Javier Mamchur
EQUIPO
Mariano González
Maximiliano Canelo

**Asamblea Permanente
por los Derechos Humanos - APDH**
Alejandro Barthe

Administración
Alicia Botto

Secretaría
Miriam Amín

**Liga Argentina por los Derechos
del Hombre - LADH**

Edición de textos
Paula Mahler

**Movimiento Ecueménico por los
Derechos del Hombre - MEDH**

Servicio Paz y Justicia - SERPAJ



MONUMENTO
HISTÓRICO
NACIONAL



Buenos Aires Ciudad